

# LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 12.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1877.

## ¡LOS INFUSORIOS DEL TIEMPO!

Los años son los microzoarios de la eternidad. ¿Qué es para el infinito un año contemplado con el microscopio de millares de millones de siglos? menos, mucho menos que fué para Sevanmerdan el hallazgo de los átomos animados, cuando descubrió el mundo de lo infinitamente pequeño por medio de su perfecto microscopio.

Pero así como el sábio holandés encontró en los insectos tanta vida, tan maravillosas metamorfosis, tan admirables asociaciones, orden tan perfecto, amor tan infinito, y una abnegacion desconocida aún para la humanidad, del mismo modo en un año, en ese átomo de la creacion, tambien se puede ver como los seres deciden de su porvenir, unos dejando su envoltura material, otros encenagándose en los vicios, aquellos progresando en el conocimiento de la ciencia, esotros purificándose en el crisol de la caridad, se pue-

de observar en fin, el perenne movimiento de la vida: todo marchando, todo siguiendo la eterna ley de la continuidad.

¿Qué cambio se habrá operado en el planeta tierra durante el año que está próximo á terminar? ¿Retrógrado? No; y ciñéndonos á la nacion española diremos lo que dice Revilla, «que estamos asistiendo á un renacimiento científico.»

Triste es haber vivido tanto tiempo en la postracion y en la ignorancia; pero al fin renacemos, y renacer es la vida, es la esperanza, es la libertad. Inteligencias jóvenes y vigorosas se entregan hoy con el mayor entusiasmo á la discusion, y en la corte de España, *La Institucion Libre de la Enseñanza* proclama los derechos de la ciencia, y le dá la soberanía sobre todos los derechos humanos, y todas las tradiciones y el utilitarismo de las religiones positivas.

Decia Larra que en España no se lee por que no se escribe, y no se escribe por que no se lee. Nosotros creemos que no se lee, por que no se escribe, pues aunque un gran político español decia, que á los españoles habia que darles un periódico, y dos cuartos, para que lo leyeran, con todo, cada cual habla de la feria segun le vá en ella; y nosotros podemos asegurar, que no ha faltado en España quien haya escrito sobre Espiritismo, encontrando lectores á quienes sino ha logrado convencer, al menos los ha hecho variar de opinion, y no en el terreno privado, sino en el estadio de la prensa.

RR-860

Un periódico que hablando sobre *Las ideas nuevas* decía lo que copiamos á continuación:

«Las ideas nuevas son destellos de la inteligencia humana, son como meteoros luminosos precursores de un nuevo modo de ser, de una transformación.»

«Por eso cuando las ideas nuevas lejos de ser producto de utópicos desvarios de imaginación calenturienta responden á exigencias sociales, á necesidades que dejan ya sentirse, á la ciencia, al progreso, y á civilización, es vano empeño el combatirlas y pueril política el desacreditarlas. Las ideas nuevas cuando son nobles y generosas, los grandes principios, no aparecen si no para triunfar.»

«No se imponen en la conciencia humana de momento, y ménos aún en la opinión de ciertas *clases sociales*; espantan á determinados intereses, al espíritu de rutina, á los monopolizadores de injusticias sin nombre, á tradiciones y á preocupaciones sin razón de ser; todo se levanta y confabula invocando la tradición ó lo que apellidan *conservación*, como si las ideas nuevas destruyeran y no solidaran la obra de las civilizaciones pasadas. Las ideas nuevas, cuando son ciertas, en vez de derrumbar completan y coronan, porque en ellas vá invulnerable el espíritu de la civilización y son como el resultado de un fondo de ideas que han germinado é influido ya, que han hecho su bien, que tienen su explicación y justificación ante la historia, pero que han de retirarse cuando llega la hora, dejando desembarazada y libre la marcha progresiva de las sociedades.»

«Pero como esto no conviene á los enemigos sistemáticos del progreso, á los que viven á la sombra de un estado social determinado, á los que quieren envilecer á los pueblos para mejor dominarlos y ven con horror como la corriente de la civilización fecundiza su prosperidad y les dignifica, haciéndoles formar un alto concepto de sus deberes y de su derecho á vivir una vida libre, en la que desenvuelva en todas sus bellas y grandiosas manifestaciones el espíritu humano, como que las ideas nuevas significan la reparación de todas las injusticias y la victoria

del derecho y de la libertad, se las combate ya solapadamente con transacciones no razonadas que retardan la realización de los ideales, ó se las calumnia calificándoselas de trastornadoras y anti-sociales. ¡Trastornadoras porque quieren reformar! ¡Anti-sociales porque rechazan un *autoritarismo* que no es un principio regulador, racional dirigente de los pueblos!

«La historia nos lo dice; todas las ideas nuevas por ciertas, por verdaderas, por salvadoras que hayan sido, se las ha calumniado, ora en nombre de la religión, ora en nombre de la tradición ó del interés de la sociedad.»

«A los primeros cristianos se les llamó ateos porque renegaban de las falsas divinidades, revolucionarios porque sacudían el yugo de los Césares, demagogos porque hacían pedazos las cadenas de los esclavos, y fanáticos sectarios porque predicaban la virtud en medio de la corrupción y desenfreno de los tiempos. Así se alarmaban las conciencias, á los ricos y conservadores de entonces presentando á los adeptos de las nuevas ideas como enemigos de los dioses y enmascarados socialistas, que con su caridad, no aspiraban más que arrebatárles sus riquezas.»

«Por esto el Cristianismo tuvo su primer asilo en las chozas y no en los palacios de los *conservadores*. Los pobres fueron los primeros cristianos. No tenían que conservar más que una conciencia embrutecida por el vicio y la crápula, envilecida por la opresión, y las nuevas ideas les ofrecían la redención y consuelos inefables.»

«Se las combatió, como se las combate siempre; con el desprecio. Claro, aquellas ideas eran las ideas del pueblo, de la hez, del populacho, un peligro constante para la sociedad... El partido de las nuevas ideas no era un partido formal. Y mientras duraron estas preocupaciones, mientras no se desvanecieron las alarmas infundadas que propalaban la maledicencia de los adversarios de las nuevas doctrinas, no se impusieron, y hasta que llegaron á penetrar á todas las clases sociales no iluminaron más que los

subterráneos de las catacumbas. De ellas salieron, sin espantar á nadie, á inspirar el derecho, la filosofía y la civilización.»

«Tal es la historia de todas las ideas nuevas y verdaderas, de su origen, de su desenvolvimiento y de su triunfo. Y hay que tenerlo presente, para que los caracteres impresionables no las comprometan con una impaciencia que enjendra resoluciones imprudentes, y los pesimistas no se entreguen á merced de los desvarios y fatales resultados de la desconfianza.»

«Somos partidarios de las ideas modernas. Se nos combate, se nos insulta y se nos persigue: porque queremos la tolerancia se nos llama impíos, porque queremos la libertad se nos tilda de revolucionarios.»

«Los que tienen fé inquebrantable en los principios vén á lo lejos á pesar de las presentes miserias, como la luz de las nuevas ideas quebrándose en los colores del horizonte reflejan un cuadro venturoso y consolador; el de la salvación y felicidad de la patria, la armonía social.»

Pues bien, estos entendidos escritores, estas almas generosas, estas inteligencias entusiastas, á pesar de ser tan amantes del progreso, proclamándose los primeros adalides de la civilización, se reían descaradamente del Espiritismo, hasta el extremo que en Junio ó Julio del 77 publicaron un suelto que decía así:

«Dicen que hay en España ciento doce centros espiritistas. ¡Esto solo le faltaba á la pobre España!!»

La burla, como se vé, no podía ser más patente, ámen de otras indirectas por el mismo estilo; mas aconteció que el 25 de Agosto del 77 publicaron en el citado periódico, un remitido de un espiritista; en primeros de Noviembre insertaron un nuevo escrito de otro espiritista, y el 22 del mismo mes decía dicho periódico en su sección política:

«Las primeras víctimas propiciatorias de la reacción van á ser, según todas las apariencias, los profesores de primera enseñanza, acusados del terrible crimen de profesar el espiritismo.»

Hemos dicho varias veces que no somos espiritistas, pero parécenos se vería apuradísimo cualquier reaccionario, para encontrar en la teoría espiritista, nada inmoral ni pernicioso para los intereses sociales. Es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la caridad. Diferéncianse de los católicos en la cuestión del papado, lamentan la conducta seguida por la mayoría del clero, no admiten las penas eternas y establecen un sistema especial para la purificación de los espíritus manchados por las impurezas de la vida.»

«Si algo combate el espiritismo réciamente son las temporalidades de la Iglesia, siendo por lo general todos ellos dechado de virtudes evangélicas, y si hay alguna cosa deplorable en su escuela, es tal vez su exagerado misticismo.

«De todos modos la condena de espulsión que amenaza á los profesores espiritistas, es una arbitrariedad más añadida á las cometidas en estos tiempos.»

«Sea usted maestro, muérase de hambre años, tras años, para obtener al fin de ellos una licencia fundada en la incapacidad para ejercer la enseñanza.»

Todo demuestra que el neo-catolicismo avanza cada día y va dominando sin rival.»

¿No es verdad que hay notable diferencia del suelto aquel en que conceptuaban, que la última plaga que podía caer sobre la pobre España, era el desarrollo de la escuela espiritista, con el que hoy publican, diciendo: *«que el espiritismo es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la verdad.»*

Y sabéis esto á qué es debido? á que se ha escrito definiendo el espiritismo racional; á que ha habido algunos seres, que no han temido que sus nombres rueden por las mesas del café, siendo objeto de la risa de los unos, y de la burla despreciativa de los otros, mas qué importa la mofa y la befa de los ignorantes cuando se consigue que hombres entendidos, que libre-pensadores mantenedores del progreso, honra y prez de la nación española confiesen espontáneamente su er-

ror y respeten al espiritismo en lo que vale?

Lo que se necesita es trabajar, que como dice muy bien Revilla: «Gustamos en España de trabajar poco; poseemos notable facilidad de palabra; somos dados á la discusion y á la exhibicion oratoria; nuestra comprension es fácil y viva, y nuestra reflexion escasa; preferimos las síntesis brillantes á los fatigosos análisis; y de aquí que gustemos más de hablar que de escribir y de escuchar á los oradores que de leer. A cuántos y cuán graves errores y peligros nos expone esta condicion de nuestro carácter; no hay para qué decirlo; pero el hecho es cierto y es fuerza consignarlo.»

Y tanto que es preciso consignarlo; porque esa es la ruina de nuestro país, nuestra impresionabilidad; pero los defectos capitales son los que se debèn combatir: no dejarse dominar de ellos y por regla general, querer, es poder.

¡Año 77! ¡infusorio del infinito! vas á perderte en las sombras del pasado; es decir, nuestras miradas como no alcanzarán á verte, nos figuraremos que te has perdido en la noche de los siglos; pero es porque queremos ignorar que nada se pierde, que en las ondas de la luz todo se fotografía, y aunque para la eternidad es mucho menos que un átomo la historia de un año, no por esto, esa pequeña historia deja de ser.

¿Qué es para el hombre un infusorio? Nada; y sin embargo dice Flacmarion, «que ese corpúsculo viviente tiene un perfecto organismo, y el lujo de sus aparatos vitales escede al de los animales grandes y hasta al del hombre mismo, y á la superabundancia de sus órganos se agrega un curioso mecanismo: y estas criaturas ínfimas cuya pequeñez se escapa á nuestra vista tienen mas resistencia vital que los seres mas vigorosos.»

La vida no pierde su accion en ninguna esfera, tiene su propio valor en lo infinitamente grande, y en lo infinitamente pequeño, por esto el año 77 deja su grano de arena al pié de la montaña de la civilizacion, y no será perdida su existencia para el progreso universal.

¡La ciencia está de enhorabuena! La reli-

gion tambien, porque la razon vá disipando las nubes del error, y aunque dice un filósofo muy oportunamente «que la humanidad en su vida colectiva no ha nacido aún» esto es; que las ideas tardarán muchos siglos todavía en fundirse en un todo armónico, sin embargo, es innegable que hemos dado el primer paso, aunque dice Castelar «que la pobre humanidad anda á tientas por el universo, como si anduviera á oscuras.

Es cierto, aún camina á la desbandada, pero dia llegará que irradiará el sol del progreso, y podemos gloriarnos que en el año 77 hemos visto sus reflejos. ¡Plegue á Dios que en el año venidero nos deslumbren sus brillantes resplandores!

¡Adios, año 77, vé á formar el banco de los siglos; que estos se forman con los infusorios de la eternidad!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## UN AÑO MAS.

---

En la vida de las sociedades es un año la gota de agua en el inmenso océano.

Un año en la existencia del hombre, es una jornada más en el triste camino de la vida que aproxima á aquel al desenlace, que es la muerte.

Para el egoista que vejetó trescientos sesenta y cinco dias sin señalar siquiera alguno de ellos con la práctica de una obra buena, ó el poderoso que los emplea asimismo abusando de la fuerza material ó moral contra sus hermanos, es un año un paso más en la jornada miserable de su degradacion.

De igual modo para el sábio que en ese período de tiempo resolvió admirable problema, para el hombre que ha sentido regenerarse con la creencia racional digna del sér á quien se ofrece; para los espíritus todos honrados que han añadido á la corona hermosa de sus buenas obras alguna lágrima enjugada en la oscuridad y el silencio, ó hecho latir por la esperanza algun corazon próximo á desfallecer por el dolor; para todos esos seres, la conclusion del año es en cierto modo la pura sa-

tisfaccion que ilumina la frente del honrado obrero, cuando concluida la jornada regresa de su trabajo, encontrando en su hogar los cariñosos brazos de la amante esposa que vela fiel por hacer productivo el fruto de sus sudores; es la tranquilidad sublime del sueño del honrado anciano que hizo su camino aquí practicando la caridad á todas horas; es, en fin, la dulce calma con que los corazones sanos esperan siempre el sol de la mañana siguiente.

Así por contrario extremo para cuantos han añadido durante él un puñado más de oro á una fortuna vergonzosa por su origen, ó satisfecho su soberbia á costa del sufrimiento de los demás, ó conseguido en una ú otra forma el logro de miserables aspiraciones; para todos estos es la menguada alegría que contrae el cinico semblante del usurero, al dejar caer en el fondo de su gaveta la prenda de la miseria, sin observar en su propia frente el sello de la avaricia que mata; es el júbilo fugaz que ilumina con resplandor siniestro la mirada del vicioso que gasta sus días en mezquinas emociones sin darse cuenta de su degradacion; es, en fin, la satisfaccion miserable de la tiranía vestida en una ú otra forma al ver materializadas sus mezquinas aspiraciones desconociendo el principio de su ruina segura, la consumacion completa de sus iniquidades.

Y así el filósofo cual el cristiano ó el escéptico, el rico y el pobre, el sábio y el ignorante y el hipócrita y el perverso; las naciones, los pueblos, las instituciones; todos en suma en la colectividad unida ó en la individualidad; todos, repetimos, al finalizar el año sienten, escitados por las ideas que en aquel momento se apoderan de los mas, avivarse ese afan incesante y devorador que á todas horas y en todos los momentos agita á la humanidad: el afan de ver satisfechas sus pasiones, aspiraciones y deseos de toda clase; la impaciencia, la desesperacion ó el horror de sentir logrados en parte solas ó perdidas aquellas; la alegría de tocar la realizacion de sus afanes.

¡Desdichado hombre y humanidad desdichada condenados ambos cual el Judío de la

historia á no descansar un instante en el corto período de su existencia!

Para nosotros y cuantos por suerte tienen la dicha de pensar de igual modo, el fin del año es un acontecimiento triste, vulgar ó digno de celebrarse segun lo consideremos.

¿Tuvimos la dicha en ese tiempo de ensanchar los horizontes de nuestra inteligencia, ya aprendiendo algo nuevo, ya gozando el consuelo de dar á nuestros hermanos con la palabra ó el ejemplo lo que ántes de otros recibimos?

¿Olvidamos siquiera una ofensa grave en ese año: llevamos el consuelo en un solo momento á un corazon que sufría haciéndolo con esa delicadeza única que conviene, contribuimos á que la esperanza ilumine un instante con su bella claridad la oscura vivienda del desgraciado, á el alma apenada de éste?

¿Llevamos, en fin,—utilizando todos los medios que á mano hubimos—nuestro curso á esa obra eterna, nobilísima, nunca bastantemente propagada y jamás concluida de combatir el fanatismo y la soberbia en todas sus manifestaciones?

Pues si tal hicimos, año dichoso y felizmente empleado.

¿Contribuimos por el contrario, olvidando en el delirio de nuestras pasiones las nobles creencias que aprendimos ó que otros con nuestro ejemplo olvidasen las suyas; sustituimos al noble perdon la ruin venganza; herimos á los que abajo se hallan con ese orgullo que impresiona cual acerado puñal envenenando, con el ódio á veces, los más nobles corazones; ayudamos en fin más ó menos, en una ú otra forma á que la intransigencia feroz en todas sus manifestaciones y la ignorancia en las suyas se mantuviesen siquiera en su progreso estacionarias?

Pues si de esa forma obramos; año fatal: año mezquinamente empleado.

¿Dejamos en fin pasar los días, trascurrir los meses con la indolencia de esos caracteres que solo sienten revivir su actividad ante menguados objetos; con ese abandono degradante que tanto ha retrasado el progreso de la humanidad en ciertas épocas?

Pues de igual manera año miserablemente perdido; vulgarmente empleado para nosotros y tambien para nuestros hermanos.

Por eso los años dentro de su relativa material importancia son cual los siglos para la humanidad, de oprobio, de dolor ó de nobles adelantos, segun que los esfuerzos de todos y de cada uno contribuyan á inclinar hácia un lado ú otro la marcha del mundo. Y así cada nacion—hoy que en naciones aun la tierra dividida se halla—como cada pueblo, cada familia y cada hombre señalan cual los antiguos con una piedra blanca ó una negra ciertas fechas.

Nosotros en ese concepto consideramos el año concluido, aun cuando otra cosa aparentemente figure, como dignamente empleado; cual período no en balde trascurrido para la noble causa que defendemos; para la gran obra de aniquilar el fanatismo religioso especialmente; esa obra inmensa é inacabable como hemos dicho ya y no importa repetir, en que trabajan millones de nobles almas.

Cierto que los sectarios de la intransigencia, los enemigos de la luz han conseguido en parte amordazar las manifestaciones honradas del espiritismo.

Cierto que algun entusiasta é ilustrado adalid de la verdad ha salido en el año que concluye materialmente lastimado gracias á los torpes manejos de los eternos enemigos de la doctrina de Jesús.

Cierto asimismo—tristemente cierto—que las publicaciones espiritistas que han sobrevivido hasta ahora cual LA REVELACION, se han limitado á dar en dosis homeopáticas por hacerlo así las circunstancias necesarias las saludables máximas espiritistas.

Cierto en fin, ciertísimo y esta es en verdad la parte mas sensible que al finalizar el año setenta y siete, preñado aparece de nubes el horizonte que á la propaganda que lleva por lema «Hácia Dios por la caridad y la ciencia» amenazan.

Todo ello debemos realmente á la prepotencia *material*; entiéndase bien, de nuestros enemigos y no hemos de negarles la gloria tampoco de consignarlo aquí: Cumplieron aquellos cual siempre con su consigna pro-

curando á toda costa que la luz no se hiciese y pueden por tanto añadir esta nueva campaña á las anteriormente emprendidas en que el éxito coronó de momento, al parecer, sus esfuerzos.

Mas la verdad es tambien que esa intransigencia que nos persigue con la caridad que el lobo á las ovejas, no ha logrado aun poner una mordaza á cada uno de los innumerables espiritistas que ya en España existen; aspiracion que suponemos sería el ideal suyo; que hasta los hermanos nuestros que heridos salieron de la refriega curaron gracias á la Providencia; que á pesar, en fin, de la manera incompleta con que hoy nos vemos obligados á hacer la propaganda—tal vez por superior designio, á fin de poner más en evidencia las sanas intenciones de los sectarios á quienes aquella ofende—esta ha continuado dando admirables frutos y que todo en fin ha producido ¡contradiccion admirable! el resultado práctico de que el Espiritisme haya adelantado en España algo su camino en el año setenta y siete.

Demos pues á nuestros lectores la enhorabuena; démosnosla nosotros mismos al finalizar este año, y en ella nuestro sentido pésame á los desdichados detractores de la causa que defendemos.

Sus esperanzas viéronse una vez más defraudadas. Creyeron en ese corto período de tiempo darnos el golpe de gracia y sus buenos deseos viéronse frustrados. Pasó un año en la historia del siglo XIX y ese año fecundo ha sido tambien en la historia del moderno Espiritismo.

Las publicaciones de esta consoladora filosofía, de esta humilde religion de verdad han aumentado su número en el extranjero y sostenido valientes, enhiesta su bandera, las que en España salian á luz.

Cada dia mas la reaccion bienhechora que todas las grandes ideas producen vá iniciándose en la marcha de la causa espiritista. Hoy el Espiritismo no es ya objeto de risa para ningun entendimiento sano. El noble afan investigador que á nuestro siglo domina por una parte y el vacío inmenso que nuestra consoladora filosofía ha llenado, van

de consuno hallando cada día más elementos para hacer entender á la humanidad ilustrada la noble cuna de nuestra doctrina; su digno abolengo; su aspiracion no menos digna poniendo á los ojos de los que no son ciegos los nombres ilustres de infinitos sábios espiritistas.

Ahora bien, ¿tendrán no obstante nuestros enemigos la ruin esperanza de lograr en el año próximo lo que en el anterior no consiguieron por causas independientes á su voluntad? Los sectarios anti-cristianos, los hipócritas que se cubren con la máscara religiosa, los sepulcros blanqueados de quienes habla el Evangelio tienen—sabido es—la constancia que la araña despliega persiguiendo á la mosca, la intencion de la raza felina, siempre en acecho de su presa; la astucia rastrera del reptil y esa soberbia que es patrimonio esclusivo de todos los seres débiles, y con tales elementos bastante puede hacerse aún en una sociedad donde las pasiones dominan todavía por mucho á los hombres.

Mas para que su júbilo no sea completo, debemos aquí al concluir el año en nombre de nuestros hermanos todos espiritistas; en nombre de ese infinito número de almas nobles que están en ese punto á nuestro lado; asegurarles que el numeroso ejército de las humildes hormigas propagadoras de la verdad y amigas de la luz, no cesan jamás en su digno propósito, ni se abatirá nunca en su fé si llegara el triste caso de ver en un todo coartada su libertad; y con la tranquilidad que anima siempre los buenos propósitos, con la esperanza en que viven siempre cuantos defienden una causa elevada, aguardará el bello lucir del día de la justicia, teniendo la conviccion íntima de que ha de arribar tarde ó temprano y ser el oprobio de nuestros enemigos.

El noble duelo entre la verdad y la mentira, entre la religion del amor y la de la intransigencia, iniciado de siglos atrás, ese duelo que tanto costó á las pasadas generaciones, ha llegado tal en la nuestra al punto mas culminante, y es preciso decirlo, dando el golpe de muerte al fanatismo reli-

gioso, á esa hipocresía acomodaticia que se oculta bajo la máscara de la religion.

¿Quién duda, por otra parte, que cuanto más santos y verdaderos son los ideales que se defienden cuesta más el arraigarlos en el mundo, y que no hay triunfo sin martirio, ni conquista sin lágrimas, ni renovacion sin lucha?

Regocijémonos, pues, en medio de todo al terminar el año, y esperemos ver en el próximo aun más colmados nuestros dignos esfuerzos en pró de la más santa de las ideas.

E interin, preparémonos cada uno en su puesto de honor en ese honroso camino y en la medida de sus respectivas fuerzas, llevando á todas horas materiales en la lucha de la paz y la ciencia contra la intransigencia religiosa, que es la peor y la más terrible de las intransigencias.

Que no haya esfuerzo perdido, ni aptitud fuera de su centro, ni ocasion desapercibida.

Que la obra del año próximo complete la del pasado, mirando siempre adelante, y acordándonos solo del que sucumbe peleando con las armas de la conviccion y el amor, para estimularnos serenos, no ya para desmayar nunca.

Por nuestra parte, y reconociendo, formamos el último de todos en las filas del humilde, pero noble ejército espiritista, continuaremos, no obstante, en la medida de las propias fuerzas, y amoldándonos á la libertad que se nos concede difundiendo en LA REVELACION la verdad, haciendo luz, que es la tarea civilizadora de nuestro siglo y ¡ojalá podamos decir al finalizar tambien el año próximo!

Hicimos cuanto se nos alcanzó para llevar la claridad al alma de nuestros hermanos, y abandonamos la pluma para volver muy pronto á cogerla con la tranquilidad y la fé del que tiene la dulce conviccion de no haber perdido el tiempo en vano, del que posee la seguridad de que ni la ayuda de Dios ha de faltarle nunca en su noble empresa, ni tampoco la fé y la conviccion necesaria para llevarla á feliz término.

D. F.

---

Sr. D. Emiliano Martínez.

Hermano mio: Estaba plenamente convencida al contestarle á V. que no llevaria con mis argumentos la conviccion á su mente, primero, por que no soy polémista, y no sé sugetarme á contestar punto á punto; escribo á impresion, y no tengo ni el criterio suficiente ni la paciencia necesaria para examinar mis trabajos y llimarlos detenidamente; asi es que no reconozco en mi condiciones apropósito para sostener polémicas con nadie; por que mis escritos no son erúditos ni calculados; digo lo que siento sin arte ni concierto, y V. mismo me acusa y con justa razon, de la incoherencia que se encuentra en mi contestacion diciendo que «ha tenido que faltar al buen método de las discusiones; pero que no es culpa suya el tener que agitarse al vuelo que yo le doy á mis pensamientos.»

Le repito que no me sorprende el no haber disipado sus dudas: primero por mi insuficiencia en el método de convencer; y segundo por que he visto sostener grandes y profundas controversias, tanto orales, como por medio de la prensa, y siempre he observado que al darse por terminadas las discusiones sucede lo que pinta Campoamor en un *Congreso de sabios*.

Cada cual con su manía,  
Creyendo lo que creia:  
Como se vino, se fué.

Pero era muy justo que yo le contestara á V. primero por la gran consideracion que me merece; y segundo por que cumplo con un deber, diciendo lo que comprendo respecto al espiritismo.

V. asegura al final de su carta que no es posible entre nosotros la discusion por estar conformes en «que todos los cultos son puro formalismo y que no debemos aceptarlos» y que no habiéndome dirigido en mis *Ecos* á los espiritistas que se ven obligados á respetar alguna fórmula que no está en sus creencias, sino á aquellos que siendo libres temen al que dirán; dá por resultado que hay bastante afinidad en nuestros pensamientos, pero á pesar de todo, su duda de V. queda en pié, y termina diciendo que «el hombre es siempre hijo de las circunstancias» hé aqui una sentencia que no estoy conforme con ella: por la cual le dirijo á V. estas lineas; no con el alarde de la controversia, no con la pretension de convencerle, sino que de todos modos, yo le habia de escribir privadamente para demostrarle mi profunda gratitud,

por el buen concepto que le merezco, y las sentidas frases que me dirige; así es que la sola diferencia que hay en mi contestacion, es que la recibirá V. impresa, y será un poco mas estensa que una carta familiar; sin que por mi respuesta quede V. obligado á contestarme, si no lo tiene por conveniente, convencidos como estamos que en el fondo de la cuestion, los dos vamos á un mismo punto; pero en los detalles, seremos siempre contrarios; no por efecto de las circunstancias únicamente, sino por gran diferencia en el caracter.

Dice V. ó repite mejor dicho, una sentencia filosófica, la cual afirma que «el hombre es siempre hijo de las circunstancias» quitemos de este aforismo el absoluto *siempre*; reemplazándole con un relativo, y digamos el hombre se *suele* amoldar á las exigencias que le rodean, y pongamos un paréntesis entre los espíritus rutinarios, entre las almas débiles y timidas que se dejan vencer por las circunstancias, y los profundos sabios, los genios gigantes, los seres verdaderamente grandes, que dominan con su voluntad todos los imposibles que encierra el universo.

Los primeros no tienen vida propia, por que carecen de iniciativa; por eso son hijos del azar del destino.

Los segundos son hijos de si mismos, y el progreso universal está encarnado en ellos. Lea V. detenidamente la historia de todos los hombres célebres en ciencias, en arte, en religion, en táctica militar, en política, en todo, y verá V. que las circunstancias que los han rodeado no han sido nunca las mas apropósito para favorecer sus aspiraciones; antes al contrario los primeros pasos del genio encuentran siempre obstáculos insuperables; y solo á fuerza de voluntad vence los miles y miles de escollos que encuentra el genio en su camino.

En la esfera del arte, casi todos las artistas mas notables, se puede decir que son hijos del pueblo, y su cuna ha estado rodeada de toda la prosa y la miseria de la vida; y á pesar de tan contrarias circunstancias, esas águilas han tendido su vuelo y han ido á posarse á tanta altura que la humanidad para contemplarlas, hubiera tenido que seguirlas en globo, y como esto no ha podido verificarlo se ha postrado de rodillas para rendirles admiracion.

Adelantado estaria el mundo si los hombres no emprendieran sus titáticas empresas hasta el momento que las circunstancias los impulsaran

á ello. El espíritu tiene su vida íntima, su vida propia, y obedece á una intuición especial para poner en práctica los principales proyectos que deciden de su vida, y áun de la civilización de su época.

Idénticas circunstancias rodeaban en 1852 á los dos discípulos del Bab de Persia que lo acompañaron en Tebriz en su marcha al patíbulo donde debía perder la vida un nuevo reformador del Koran en unión de sus dos adeptos; uno de ellos, pidió gracia, y lo perdonaron con la condición de que escupiera y maldigiera á su maestro, y aquel espíritu cobarde ejecutó lo que le mandaron y quedó libre; en cambio el otro discípulo cuando lo colgaron en la horca al sentir el nudo fatal en su garganta, dicen que murmuró con santa exaltación.—¿Estas contento de mí, maestro? y murió como mueren los mártires de la fé. Creo que este ejemplo manifiesta que no siempre son los hombres hijos de las circunstancias, estas dominan á las almas pusilánimes, nunca á los espíritus que tienen una decidida voluntad.

Dice V. entre otras muchas cosas:

«¡Que cuando el hombre no puede decir lo que siente!»

«¡Cuando se vé rodeado de enemigos del progreso!»

«¡Cuando todas las noches vé tres rosarios por las calles y el de la aurora por la mañana!»

«¡Cuando los hombres de ciencia abandonan las cátedras ó se les despoja de ellas!»

«¡Cuando los libres pensadores tienen que pensar en el lápiz rojo!»

«¡En esta época en que se producen sucesos como el de Iznatoraf!»

«¡Cuando la comisión de códigos resuelve graves cuestiones de la manera que lo hace!»

«¡Cuando nuestra mirada por medio del telescopio político no vé más qué..... intolerancia!»

«Cuando es una herejía decir:

«¡Yo no me confundiré con la nada!»

«¡Yo no sufriré las torturas del infierno!»

«¡Yo no me volveré egoísta en el paraíso olvidando á los pecadores!»

«Cuando tenemos fundadísimo temor de sufrir las consecuencias de un exagerado fanatismo, ¿no es lógico, no es prudente, no es indispensable arrastrar una vida lángida atando las fibras del corazón? Esto es lo sensato.»

Será todo lo sensato que V. quiera; pero yo aquí no veo otra cosa que seguir la corriente,

que dejarse arrastrar por la opinión retrógrada, que llevar una vida rutinaria y ser á veces un verdadero contrasentido, divulgando el espiritismo, pero acatando todo el formalismo que ordena la religión del Estado.

Más reflexionando un poco, casi llego á convencerme que puede un espiritista aceptar una religión positiva, que puede muy bien ser espiritista, y no ser racionalista.

Hay muchos que creen en la comunicación ultra-terrena, que pasan muchas horas hablando con sus parientes preguntándoles toda clase de nimiedades: recuerdo que conocí á una señora de gran posición social, de excelente trato, propagandista acérrima del Espiritismo, y con la mejor buena fé del mundo se apoderaba de un tripode y preguntaba al espíritu de su padre que cuántas misas debía oír; y el espíritu ó era tan ignorante como su hija, ó se divertía algún ser de ultratumba con la buena señora, haciéndola ir de ceca en meca oyendo misas aquí y sermones allá; y aquella santa muger se llamaba espiritista, y las menores acciones de su vida las consultaba con los espíritus; porque en realidad hay muchas clases de espiritistas, los hay cándidos y buenos, pero ignorantes y fanáticos que hacen más daño á la doctrina que nuestros más terribles adversarios, al ridiculizarla.

Hay espiritistas vergonzantes en gran número, en todas las clases de la sociedad; estos tienen criterio suficiente para distinguir la verdad de la mentira, pero se callan por conveniencia, por no hacer un papel ridículo, y, sin creer en lo que practican, son los que mejor cumplen con el formalismo religioso.

Hay también espiriteros que comercian con la mediumnidad; que á cada uno le hablan en su lengua, y piden misas á los beatos y ofrecen á los comunistas rojos ayudarles á destruir el orden social; en los espiriteros hay profetas, y adivinos y todos los fenómenos habidos y por haber, unos producidos por los invisibles, y otros por los encarnados, que los de allá y los de aquí se buscan, y se encuentran; los primeros trabajan para que la humanidad no vea la luz, y los segundos son mercaderes que con tal de vivir, esplotan y ridiculizan la verdad de las verdades; y por último, hay espiritistas racionalistas, que aman á Dios en espíritu y en verdad, y que tienen en tanto su doctrina que á la faz del mundo entero dicen lo que creen, y estos realmente son los que comprenden el espiritismo.

Dice V. que no estrañe salga á la defensa de todos los que se encuentran en situaciones críticas, diciendo *Todo por la caridad*, y cree V. que yo falto á ella, porque le digo á esas almas débiles y desconfiadas, que no caminan por la verdadera senda: faltaria á ella si citara nombres propios, si dijera este ó aquel practica lo que no siente; pero yo hablo en general y si V. por caridad no quiere que el mundo sepa los defectos y las anomalias y las debilidades y los temores que se encuentran en muchos espiritistas, yo por caridad tambien, pongo el dedo en la llaga, para que sepa la sociedad entera que el Espiritismo racional es una cosa y el entretenimiento con los espíritus es otra, esto es; amo tanto á la doctrina escrita, veo en ella tanta verdad, tanta justicia, y tan gran progreso, que quiero que el espiritismo se le considere tal como lo define un espíritu que dice así:

«El espiritismo tiene por cuna todo el universo, por pátria todas las creaciones, por familia todos los hombres.»

Créame V., amigo mio; yo siento con toda mi alma que el espiritismo se vea rodeado de tantos enemigos; porque espiritistas hay muchos; pero racionalistas muy pocos; y yo por caridad le digo á los espiritistas fanáticos, vergonzantes y mal intencionados. Hombres que habeis visto la luz, que habeis escuchado la voz de vuestros deudos, que os habeis convencido que el espíritu vive eternamente, ¿por qué os quedais rezagados? vosotros sois más responsables que aquellos que nada vieron, y sois la gangrena social.

Créame V., Emiliano, yo quisiera convertirme en cronista del Espiritismo y contar de mis hermanos proezas de ardiente fé, de inmenso amor, y de sublime caridad; pero como no encuentro en la generalidad mas que desunion, apatia, debilidad, egoismo y mucha farsa; por caridad debo decir: ¡Espiritistas! no os creais que los trabajos que haceis os llevarán á puerto de salvacion, que al hombre se le engaña fácilmente, pero á Dios, ya es otra cosa.

¡Espiritistas! estudiad las comunicaciones, y vereis que muchos desaciertos que se cometen en el mundo, y pasan desapercibidos, porque se toman como moneda corriente, diciendo: son locuras de los hombres, y debilidades de las mujeres; notad que en el mundo de los espíritus no hay tanta condescendencia; allí el que á hierro mata, á hierro muere; allí el hilo de la vida se hila muy delgado; por lo tanto, nadie me vencerá que cumple fielmente con su deber el

hombre que cree una cosa, y practica otra, por que no digan; tales creyentes, ni engrandecen la doctrina, ni se regeneran ellos; y creo, hermano mio, que es justo decir á los espiritistas que no son racionalistas.

Si creéis que ayer ibais en carreta, y hoy en tren expreso, estais en un error; hoy no vais ni en la una, ni en el otro; vais á pié, y desandando lo andado. La verdad, no tiene mas que un camino, la fé racional se tiene en tanto que no hay miedo que sucumba ante las pobres exigencias sociales.

Adios, hermano mio; no quiero molestar mas su atencion y concluyo diciéndole que si V. por caridad oculta los defectos de aquellos que se llaman espiritistas, yo tambien por caridad les aviso que retroceden, y tengo en tanto la verdad del Espiritismo, que prefiero que la humanidad la niegue en absoluto, á que la admita, del modo que la admite.

Porque amo á la humanidad, porque quisiera que la actual generacion levantara la enseña del progreso, dejando implantada la fraternidad universal, por eso diré siempre donde está el abuso y la hipocresia, porque quiero que el Espiritismo irradie en toda su grandeza.

Por esto no tolero las anomalias, y haré cuanto pueda por desenmascarar á los hipócritas, y les diré á las almas timidas y buenas:

No temais, sed fuertes y enérgicas, apreciad en lo que vale el Espiritismo, y vivid persuadidos que Dios premia á aquellos de sus hijos que dicen en las horas de tribulacion. ¡Dios mio! dame fuerzas para resistir los combates del mundo, y que nunca niege tu verdad.

Si, Emiliano, creo que soy espiritista racionalista y deseo que un alma buena como V., diga conmigo recordando á Palet; ¡todo por la verdad!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## UN HECHO.

---

«No hay efecto sin causa.»

No hace mucho tiempo tuve, con un intimo amigo, una discusion sobre Espiritismo, que nos proporcionó un rato mas que agradable, instructivo; pues es por demás sabido que de la discusion brota la luz, y mucho mas cuando la razon preside.

El tema escogido fué el más esencial de nuestra doctrina; la comunicación con el mundo espiritual.

Poco tiempo después, estando una noche reunidos dos amigos y hermanos en creencias y yo, apareció de improviso el amigo de la discusión, que hacia pocos momentos había llegado á Barcelona para realizar ciertos negocios particulares. Después de saludarnos etc., nos indicó que tendría mucho gusto en asistir á alguna reunión formal, para confirmar sus creencias, ya que había leído y meditado detenidamente nuestras obras fundamentales. Pero lo perentorio del tiempo que tenía mi amigo para estar en la capital, no me era posible poder complacerle, y determinamos los cuatro congregarnos y tener una reunión íntima, abriéndose la sesión.

Es cosa que tengo muy experimentada, que en estas reuniones es donde suelen verificarse hechos muy notables y que no dejan duda alguna sobre las manifestaciones de los Espíritus.

Mi amigo pidió si sería posible evocar mentalmente un Espíritu y hacerle, en la misma forma, las preguntas que se desearan.

—Todo es posible,—contesté—si los buenos Espíritus quieren; pues nuestra voluntad queda nula, hasta cierto punto. Sin embargo, podemos probar.

Las sesiones nuestras eran de Typtología, para lo cual teníamos un aparato de madera en forma de triángulo que, cual la llamada *Mesa-Guardin*, servía para recibir las comunicaciones.

Después de una ferviente oración, esperamos á que el aparato nos diera la señal de la presencia de algún Espíritu; á los pocos instantes, el lápiz había trazado algunas palabras que, al leerlas, mi amigo movió la cabeza en señal de conformidad, y dijo:

—Dispensen Vds. si me reservo lo que al Espíritu he preguntado—dijo mi amigo—pero, las contestaciones, y en particular, esta palabra *Nunca*, no pueden ser más explícitas. El Espíritu cuando vivía entre nosotros *siempre me había dicho lo mismo al hablar de esta cuestión*. Estoy, pues, convencido que *sólo él* es el que ha contestado á mis preguntas.

Todos nos felicitamos por lo sucedido é íbamos á levantar la sesión, cuando, espontáneamente, se comunicó un Espíritu que dijo haber sido, en su última encarnación, inglés, y haberse llamado Emilio Moonner. Mi amigo, que ha sido criado en Inglaterra y estudiado allí la car-

ra de ingeniero mecánico, conoce el inglés perfectamente, así es, que se dirigió al Espíritu y le dijo—en dicho idioma—si tendría la bondad de contestarle á una sola pregunta mental, á lo que contestó el Espíritu que sí. Nos concentramos, y en español y mentalmente se le hizo por mi amigo esta pregunta.

*¿Como podré seguir siendo hombre de bien?*

*Willing*—(Queriendo.) Contestó el Espíritu en correcto inglés, según afirmó mi amigo.

Inútil es decir la sensación que experimentó en presencia de un hecho tan espontáneo, mi amigo.

¿Qué dirían ahora los incrédulos é ignorantes impugnadores?—esclamamos con el mayor entusiasmo. El Espíritu quiso aún darnos otra prueba más, y en efecto, trazó, faltando á las reglas ortográficas y á lo castizo de la construcción—quizá á propósito—lo que sigue:

*The men shall forme worst humanity good* lo que debía haber estado así: *Men shall forme of the worst humanly á good one*. que traducido al español dice: *Menester es que los hombres hagan de la peor humanidad una buena*.

Tal fué el hecho que ha motivado estas mal trazadas líneas, hecho que me parece digno de figurar en el innumerable catálogo de las irrefutables pruebas con que cuenta nuestra consoladora doctrina, en apoyo de la comunicación con el mundo de los Espíritus.

Estos son hechos que convencen al incrédulo y afirman las convicciones del creyente, pero ¿se obtienen siempre?—me preguntaron—Cuando en las sesiones se busca el estudio y se prescindie de los *milagritos*, los Espíritus benévolos y amigos de instruirnos, suelen favorecernos con hechos ó fenómenos, que, hasta después de pasada la primera impresión, no podemos apreciar en su justo valor; pero en las sesiones donde la curiosidad impera sin ningún fin provechoso, todo lo que se obtiene,—si se obtiene—sirve de tema al incrédulo para impugnarnos y hace sufrir al creyente de buena fé.

No me cansaré de repetirlo: El Espiritismo es demasiado serio para jugar con él.

*José Arrufal Herrero.*



A. «EL CRITERIO.»

El médium curandero el BALDAET.

Há tiempo que conocimos á un pobre baldado á quien el vulgo, que es de suyo fácil y rumbo-so, habia dotado de un sin número de valiosas mediumnidades, las mejores quizás á sus ojos; pero, como llegaba la merced á tanto, nos pareció milagro, y deseando estudiarlo y conocerlo por nosotros mismos, nos personamos en la casa de un espiritista, amigo particular nuestro, que habia tenido la fortuna de descubrir tan rico filon, al amparar, como buen cristiano, un infortunado huérfano.

Daba todavia sus primeros pasos en sus facultades, cuando le visitamos; la opinion no debia estar hecha, y llevábamos la esperanza de poder estudiar y analizar el fenómeno sin presion alguna del fanatismo.

Sus primeros trabajos no eran tan conocidos para que se hubiera formado criterio y una creencia sistemática. A nosotros nos llevaba en guardia la *vista doble* sobre todo, pues no teníamos noticias de semejante mediumnidad, ni creemos que Kardec haya hablado tampoco de ella.

Mucho se afectó nuestro ánimo al contemplarle en la forzada posición en que su estado le tenia desde la infancia! Su rostro triste, no decia nada; la imbecilidad podría acaso dibujarse; carecia de instruccion, pues el infeliz habia pasado toda su vida sentado en el umbral de la puerta en casa de sus padres; y eran tan difíciles de entender sus pocas é incoherentes palabras, que, otra persona ya acostumbrada y práctica en hablarle, nos las traducia!

Aquella familia, con gran amabilidad, que nunca agradeceremos bastante, nos enumeró las facultades del nuevo médium, y nos contó cuanto hacia, con esa fé y sentimiento con que narran los que aman lo extraño y sobrenatural, no explicándose las causas.

Llegamos, pues, al deseado turno, (que ya en sus primeras manifestaciones fué muy solicitado *Pepet*) y, triste es tener que relatar la desilusion, que, como premio, obtuvimos en nuestro modestísimo trabajo é imparcial estudio!

Nada de las mediumnidades con que le dotaban; nada tambien en la sinceridad del espíritu que se valia de aquel médium. Ante nosotros no estuvo en estado sonambúlico ni con el

reposo del cuerpo en que naturalmente debe quedar el del espíritu que viaja, indagando ó buscando lo que se le pregunta; no acertó una vez; no dijo una verdad; al contrario, las tonterias de siempre en las sesiones vulgares, las palabras de efecto: *sangre..... guerra*, y otras por el estilo, eran las que pronunció contemplando los paisajes y cuadros que segun decia él le mostraban.

Todas sus mediumnidades se reducian á concentrarse, quedar con los ojos casi abiertos, contestar como en propio dominio de su mismo espíritu, balbucear entrecortadas palabras y..... cero, cero tan solo!

Si queria servir de médium vidente, las consecuencias eran las misma vaciedades; al siguiente dia nos sucedió lo mismo que en el anterior; nada pudimos encontrar, nada ver, que satisfacer pudiera nuestro santo anhelo por descubrir condiciones verdaderas en aquel médium y algo, aunque poco, de lo mucho que decían; pero no lo conseguimos; vinieron otros al mismo tiempo y ante nosotros evocaron; dieron señas; guiaron como el lazarillo al ciego y..... tan desgraciados como nosotros, no tuvieron el placer de ser satisfechos; entre ellos habia descreidos y creyentes, todos hombres formales, que miraban con respeto y que concedian algo, y áun algos al asunto. ¿Cómo pues, desilusion semejante?

Allí se nos dijo las gracias con que divertia el espíritu al desvalido baldado, presentándole muy cerca y á todas horas mesas atestadas de ricos manjares, para que él gozara alargando la mano y comiera á su placer..... el delicado viento, que aquel espíritu taimado le regalaba! Le ofrecia cuanto pudiese su naturaleza apetecer y desear..... y así lo iba dominando, y divirtiéndose con él!

¿Qué diría un espiritista sensato ante la triste realidad que ofrece un *pobre* sér, dominado de aquel modo por un espíritu vengativo y burlon, que trata de mortificar á un infeliz ó de divertirse á costa de una familia, contándola cuanto él mismo la oye en sus conversaciones familiares? ¿Qué moral, qué bien, qué verdad, demostraban aquellos fenómenos? El que se entretiene distrayendo á un desgraciado con manifestaciones que lo asustan, como algunas veces acontecia, que lo estenúan á fuerza de presentarle objetos apetecidos sin realidad alguna, no es espíritu bueno que pueda hacernos bien; ni el médium que tan dominado está debe em-

plearse en nada y ménos en esa propaganda tan perjudicialísima y desgraciada, de hacer sesiones permanentes, consagrando todo el día y gran parte de la noche á recibir una cáfila de curiosos, ávidos de preguntar..... por cuanto les interesaba, y con la cabeza vacía de las primeras ideas que se necesitan para pensar siquiera en conocer el Espiritismo.

Aquello era una obsesión que padecía Pepet, y el único remedio era la abstención más completa del fenómeno; porque de nada podía servir ser intermediario constante de un espíritu embustero y atrasado.

No pueden nuestros lectores calcular el efecto que nuestra opinión produjo en el dueño de la casa, en el honrado y antiguo amigo, que tan generosa como espontáneamente había apadrinado al huérfano.

Nos refirió, en contra de nuestros asertos, varias historias, hechos, viajes que habían pasado ante él, estando dominado el médium por la influencia extraña.

Los que conozcan lo que es la práctica, los inconvenientes que presenta y los engaños que se sufren; los que lleven algunos años de experimentar mistificaciones y burlas groseras, y sean algo espertos por el sufrimiento y pruebas, esos comprenderán, sin gran esfuerzo, que nosotros no volvimos más á aquella casa, para no tener que controvertir con quien jamás discute; pues el apasionado médium, como el entusiasta testigo de sus hechos, es peor, mil veces peor, que el loco enamorado y el exaltado intransigente político. Con harto dolor de nuestra alma dejamos de ir á ver al baldado, pues hubiésemos querido evi tar á la doctrina que profesamos los inconvenientes de tal Espiritismo.

Al hombre á quien no desmentiríamos si nos atestiguara alguna vez en asuntos de la vida común y ordinaria, no pudimos creer, y no le creímos; porque delante de nosotros solo hubo pruebas de lo contrario de cuanto él afirmaba; ausencia de los fenómenos que otros creyentes amigos no encontraban también, y que á nosotros no nos tocaba admirar sin duda. No sabemos por qué sucedía esto con nosotros, cuando gentes que no tenían noción alguna de Espiritismo y que carecían en absoluto de instrucción, admiraban de continuo aquel milagro viviente. ¿Cómo con tantos prodigios para otros, no encontrábamos (con buena voluntad, que nadie será osado á negarnos) el más pobre fenómeno que mereciera estudio y digno de alabanza

fuera? Sentencia severa é inapelable, que algun *Destino* casero habrá hecho caer sobre nosotros, condenándonos á no ver!

A los pocos días fué ya el *Baldad* una providencia para las fabricantas y para muchos vecinos del barrio de San Anton. Allí se sabía del marido ausente, del novio, del hijo soldado y del marinero, que ha traspuesto los mares; del prisionero, del herido, del muerto en la sangrienta batalla (aún duraba la guerra civil) y en particular se le hacía ir á todas partes, registrando, de mal modo y sin respetos á la ciencia y á la verdad, á los pobres enfermos que le recomendaban..... ¡Qué de curas! ¡qué de verdades! Sin embargo, solo era un cúmulo de absurdos propagados con un celo digno de mejor causa!

De improviso, cambió de domicilio para que curara ó desobsesara ¡él! á un simpático joven, que hacía poco tiempo estaba monomaniaco. Lleváronle, pues, á la Alameda de San Francisco, donde vivió en casa de otro amigo nuestro. Pronto corrió la voz, y la casa se encontró llena de gentes ansiosas de admirar sus facultades. Dedicado á la práctica médica, principalmente, fué declarado *ipso facto* médium curandero por cuantos creían en sus milagros, llegando á hacer diagnósticos, que dejarían llenos de admiración á los sábios que ocupan los escaños de la Academia de Medicina, y propinando hierbajos y mejunjes á su antojo, y profanando hasta la Homeopatía!

Solicitada esta Redacción entonces para que presenciase y juzgase aquellos hechos, que eran como sorpresa que Dios daba á los buenos allicantinos, fuimos constantemente por espacio de muchos días asíduos espectadores, y estudiamos con deseo de encontrar la realidad de los fenómenos admirables, producidos por mediación del *Baldad*; pero... ya los sabe el representante de los adeptos del *Baldad* (¡adepto de un baldado... no de una idea!) á su propia presencia acontecía; no pudimos lograr, no conseguimos ni una sola vez oír una verdad, comprobar un hecho, ver aparecer la realidad; al contrario, ridiculeces, far-sas, engaños que no estábamos dispuestos á autorizar, que no podíamos consentir, y que con pobres excusas defendía el citado representante.

Como era natural nos faltó al cabo la paciencia (de la cual mostraban tanta los partidarios del curandero) para perseguir un imposible, cual era, el de convencernos de que existiese lo que evidentemente no existía, ni podía nacer de los pobres argumentos y subterfugios em-

pleados en deshacer nuestra crítica, y por lo tanto, seguimos con la misma opinión que antes, abandonando las quimeras de aquellos amigos. No olvidemos consignar aquí, que, el pobre médium ¿y por qué no? algunas otras personas, no sufrían con gusto nuestra asidua investigación y serio método. Nuestro carácter, nuestra mirada escudriñadora, parece que destemplaba al que no sabemos si sentía perder su posición con tal asedio.

Podemos asegurar que, quien ha ganado positivamente y sin duda alguna, es Pepe: porque siendo médium curandero ha ido ascendiendo en mejoras, de familia en familia adoptiva, y come perfectamente, y lo visten mejor, y le dan buena cama, y es respetado como ídolo. Nosotros nos alegramos de cuanto se hace con él, y solo nos lamentamos de cuanto la doctrina sufre con su mediumidad.

De la Alameda, voló de nuevo, yendo á parar á la calle de Teatinos, en que vive hoy todavía: donde ha muerto por desgracia el joven monomaniaco á quien fué á la Alameda á curar; y donde, con sentimiento lo decimos, ha muerto también un hermano del *milagrosísimo curandero*, á quien había ofrecido la salud, que tan prodigamente daba á los extraños y desconocidos.

¡Qué nombradía tomó en el centro de la población! ¡qué parroquia hizo! solo puede evidenciarse con decir, que la casa no se vaciaba de día ni de noche; hubo necesidad, cuando el abuso del fenómeno llegó á su colmo, de *limitar* las curaciones á 200 ó 300 diarias!!! y las tarjetas se daban de antemano á los pretendientes para organizar un severísimo turno! El medicamento más comun era el agua magnetizada... y fué tanta la que esa pila inagotable magnetizó, que, según dicen las gentes curiosas, que se paraban á ver la romería de niños y mandaderos, criadas y viejas que llegaban con sus cantaritos por la virtuosa bendición para su agua, llegó en un día á despacharse en su puerta una enorme cantidad, que para magnetizarla necesitaba tal emisión de fluido que no lograra una gran fábrica dedicada á obtenerlo.

Alicante padece escasez grandísima de aguas potables, y vienen, como es lógico, de las cercanías á traerla en carros con una sola cuba en cada uno. En cuanto los tragineros supieron el milagro acuático, que en aquella casa se operaba diariamente, se establecieron en la puerta del palacio encantado, donde con gran prodigalidad se repartía la salud por un desgraciado baldado,

que carecía de ella! Milagro de los milagros capaz de dejar tamaños á los de Jesús y los Apóstoles! Tres grandes pipas de aquellas se consumieron en un día, de cuya cantidad de agua magnetizada no queremos hacer por ahora las consideraciones á que se presta!

Todos cuantos pensaban cuerdamente se reían de aquella Sucursal de Lourdes ó de la Salette, que venía á suplantar en cinco minutos los médicos y la medicina, abaratando el género hasta lo imposible y haciéndole la competencia, con la nueva panacea, á Holloway y á Du-Barry, á Bristol y á nuestro compatriota ilustre el renombrado doctor Garrido. Si anuncios no se han hecho, partidarios han habido de la panacea, que, cual anuncios vivientes, han ido por todas partes llevando tan salutíferas como estupendas noticias; y si se nos grita: que el bautismo de las aguas ha sido *Grátis!* nosotros lo consignaremos aquí con mucho gusto, pues nos consta que así han procedido las personas honradas que dirigen eso, antes y después de haber constituido sociedad (cuyo nombre desconocemos, porque no se han dignado participárnoslo siquiera por delicada atención); pero la exaltación de muchos fanáticos y la poca atención de otros sencillos, moviendo la opinión y haciéndola creer en otro niño de Caudete y aún en San Ganelon, es perjudicial para la doctrina filosófica, es hacerla un mal servicio, y vender (aunque grátis) una panacea, y las panaceas no son verdad.

LA REVELACION callaba con harta extrañeza de muchos, que sabían su parecer: no transigir con todo aquello que fuera contrario á un Espiritismo racional; pero se había tomado como acuerdo dejar esa expansión á su suerte, y, mientras ella viviera de sí propia, no herirla por no hacer daño ni poner en berlina á los que espiritistas de buena fé, pero escesivos creyentes, se habían dejado llevar del sentimiento y habían olvidado la razón. La conducta nuestra puede juzgarla quien de imparcial se precie, para que diga si no es laudable.

Sin embargo, nuestra prudencia ha sido agotada por esos mismos á quienes en nombre del Espiritismo hemos respetado tanto, y por los cuales hemos guardado absoluto silencio, hasta ahora, sufriendo el ridículo que hacían caer sobre nosotros sus locuras indefendibles.

*El Criterio*, haciéndose eco de esas impacientes poco prudentes y de la exaltación de la fé ciega, ha olvidado la existencia de LA REVELACION, que se publica en Alicante, y á la que honra

con su cambio; no ha tenido en cuenta que esta humilde publicacion calla sobre los *verdaderos prodigios que está haciendo el espíritu SUPERIOR* que le ensalzan; no nos ha interpelado, como era justo, regular y corriente, sobre el por qué de nuestro mutismo, estando tan cerca del taurinero y debiendo tener á la fuerza noticias del fenómeno, y nos ha sorprendido dolorosamente publicando la siguiente noticia en su número de Setiembre.

«Pepet el baldadet que en el dialecto lemosín significa PEPITO EL BALDADITO—hasta el nombre no es serio!—es un ser superior que parece ha venido á este mundo á desempeñar la alta misión de sanar enfermos. Su verdadero nombre es José Cerdá, y su residencia Alicante, en donde está haciendo verdaderos prodigios, de los que daremos cuenta en nuestro número siguiente.»

Al leer en esta Redaccion ese párrafo en que con tanta ligereza se dan superioridades bufas, se encomian prodigios que no se han visto y se falta á las consideraciones que se deben á un compañero, no es nada difícil que se escribiera la siguiente miscelánea, calificada duramente de filípica por el Sr. Torres de Solanot, y en la cual, de seguro, que nadie encontrará tal invectiva.

«*El Criterio Espiritista*, en su número de Setiembre último, elogia en un pequeño suelto, al curandero residente en esta ciudad y conocido por *Pepet el baldadet*.

Aconsejamos á nuestro estimado colega más calma y que procure beber en mejores fuentes, sino quiere verse envuelto en las sombras, al pretender buscar la luz: observe que el fanatismo ha sido en todos tiempos la rémora del progreso, y terrible arma de perdición para las mejores causas. Siempre ha destruido, jamás ha podido ni sabido edificar.

Si somos apóstoles de la verdad, debemos sacrificarlo todo en aras de esta noble aspiración de nuestro espíritu. San Ganelon despues de haber enbaucado al mundo con las supuestas virtudes de unas aguas curativas, cayó de su pedestal, y con él y en el ridículo más espantoso, los ilusos y fariseos que dieron vida á aquella superstición por espacio de tantos años. Basta por hoy.»

En el número de Octubre apareció tambien en *El Criterio* esta otra que, como se verá, sigue la misma conducta.

«*Pepet el baldadet*, del que ofrecimos ocuparnos, sigue haciendo *prodigiosas curaciones* en Alicante. Como sería preciso ocupar todo *El Criterio* para referir los numerosos hechos que prueban *hasta la evidencia* la verdadera mediumnidad curativa, esperamos que se dé á

luz un trabajo que está preparándose con este objeto, y por cuya lectura se verá con datos auténticos y justificados, que el baldadito de Alicante, ha conseguido curar y aliviar muchas enfermedades, principalmente neuralgias y parálisis, por medio del magnetismo, siempre gratuitamente, como lo exige nuestra doctrina.»

*La Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, siguiendo distinto camino, reprodujo nuestra miscelánea y le puso este comentario:

«Estamos de acuerdo con nuestro apreciado colega de Alicante, mas tenemos noticias sobre el mismo asunto, que dicen mucho en favor del suelto que reproducimos. Los verdaderos espiritistas no deben fomentar de ningun modo las torpezas de los fanáticos.»

Quedábamos pues, esperando de la Revista de Madrid diferente modo de tratar esta cuestion, cuando llegó á nuestras manos su último número de Noviembre, y en él leimos el artículo que dedica á LA REVELACION su propio director, y al que vamos á dedicar algunas líneas, pues se vá haciendo demasiado largo este artículo.

Comienza el Sr. Torres-Solanot agradeciéndonos la leccion, y, como tal cosa no hemos jamás pretendido, le rogamos, con encarecimiento, fije su atención de nuevo en nuestra miscelánea; ella era el eco del disgusto producido por la conducta ligera de la *Revista*, era la queja de quienes se dolían de tal comportamiento y predecían á la vez el resultado fatal que habia de dar, y que necesariamente estamos tocando; pero no una leccion, porque no hubimos de pretender semejante desatino ni hemos perdido el tiempo queriendo disputar el sitio á los primeros: aludir al *decanato* de *El Criterio*, es tambien á nuestro juicio inútil; nadie ha reclamado en contra, y los periódicos aludidos no lo habian olvidado ni habia para qué.

Sin embargo, nos dá una leccion quien nos dice: *Que los verdaderos espiritistas, antes de afirmar ó negar hechos, deben procurar las pruebas de la afirmación ó la negación*, olvidando en el caso actual, y dispénsenos el Sr. Torres-Solanot el atrevimiento como gente de provincias, que esto es convertirse en Maestro, y en esa clase de Maestros que se olvidan de las lecciones dadas. Determinar el deber, como queda subrayado, y faltar á él en el mismo escrito, no nos parece que dá autoridad á lo expuesto, puesto que se consigna despues: que el espíritu de José Cerdá es un *espíritu superior*—cosa que mueve á risa, aunque sea infalible el poder que declare este dogma—que está haciendo *verdaderos prodigios!!* El Sr. Torres

Solanot sabe, que por sí no sabe nada de esta afirmación tan grande, y, dejando para más adelante la *superioridad*, que los *verdaderos prodigios* le costan á esa Redacción, como á las gentes la bondad de *las panaceas*, que se anuncian en los periódicos, acompañadas todas de largos certificados de A. B. ó C. diciendo, que aquel breva-je, aquellas píldoras, aquella agua bendita les ha devuelto la salud; pero nadie que tenga juicio se dejará arrastrar por el convencimiento ajeno, ni aceptará la virtud curativa tan de plano, si tiene presente este consejo del Sr. Solanot: el que es verdadero espiritista debe procurar la prueba antes de afirmar ó de negar. ¿Quién es aquí el que ha faltado á esta noción tan clara para saber investigar? El que se duele de que *El Criterio* se declare paladin del baldado José, sin conocer segura ni completamente la cuestión, ó el periódico que sostiene por lema de su conducta una regla á que falta en el acto mismo en que la dá por desquite de lección, y pretende que los que están aquí, al lado del milagrosísimo Cerdá, callen y oigan resignados el panegirico que dedica al nuevo santo, por las excelencias de su agua, mejor que la de Lourdes ó de la Saleta, tan solo, porque es mucha verdad cuanto han dicho unos cuantos enfermos en sus numerosos certificados ó personalmente?

Esperamos, pues, esas pruebas para poder decir de ellas cuanto sabemos, y puesto que *El Criterio* ha afirmado, pruebe primero *hasta la evidencia*—estas son sus palabras—*la verdadera mediumnidad curativa* del Baldadet, con *datos auténticos*, y con la *prueba plena* que dice tener y patente, que con *la evocación, la imposición de manos y el agua magnetizada*, se han hecho esos pasmos que ponen en olvido al de Sicilia. Así, sabremos quienes son esos ciegos que ven, esos cojos que ya corren, esos mudos que hablan, esos sordos que oyen etc. etc. y que nadie vé en Alicante, y de cuyos prodigios nada dicen los periódicos de la localidad.

Vengan esas pruebas y el cómo se ha logrado saber, que Cerdá es escaso en conocimientos *magnetológicos*; porque averiguar que no sabe qué es magnetismo, el que por su infelicidad no conoce el alfabeto y está en un estado de imbecilidad, es una maravilla que debemos conocer y una prueba de primer orden. Vengan á ver pronto la luz pública, y si son garantizados por el representante de los adeptos del Baldadet, les auguramos algun fiasco. El Sr. Requena, en el comunicado que inserta la Revista ma-

drileña, desconoce la verdad por dos veces y esto dará poca autoridad á sus escritos; dice: que los Redactores de esta *Revista* desconocemos por completo los hechos del médium curandero, cuando el mismo, que niega, ha acompañado por espacio de muchos días á uno de nuestros redactores en el trabajo de estudiar la realidad que hubiera en el baldado, y afirma también que LA REVELACION llama *Pepet el baldadet* (1) al médium Cerdá, siendo así que, quien lo llamó de este modo y por primera vez, fué *El Criterio*, como dejamos consignado en nuestro relato. ¿A quién habrá que dejar ahora, que tenga buen juicio y notoria ilustración, para que aprecie *todo cuanto se desprende de semejante proceder...* palabras que el señor Requena nos regala, y que su pluma le devuelve como premio de su falta de amor á la verdad?

Resumamos: LA REVELACION, por lo que lleva dicho y por lo mucho que aún se reserva, no cree, no puede creer, que el médium Cerdá, un pobre baldado, sin instrucción ni salud, inhábil y débil, pueda ser *espíritu SUPERIOR* ni haber causa para que por tal se tenga, ni médium de las condiciones que se pregonan; ha estudiado lo que ha merecido el médium, pero no ha encontrado nunca la verdad; si alguien le propone volver á estudiarle, no tiene inconveniente en asistir *en petit comité* y observarlo unos días. LA REVELACION es partidaria de aplicar á los estudios de los fenómenos espiritista este sistema: *raciocinar más que sentir*. No odia á los que quieren sentir más que pensar y que se guían tan solo por el sentimiento y lo maravilloso; pero no tiene la obligación de seguirles. El que sostenga lo contrario, que nos muestre su verdad, pues tenemos amor á ella, ojos para ver, oídos para oír y lengua para alabar á Dios en sus obras.

### *La Redacción.*

---

(1) LA REVELACION si lo hubiese apodado le hubiera dicho BALDAET, Sr. Requena, porque estamos en Alicante.

---

«El Anunciador de Sevilla, publicó en Setiembre del año actual, el sentido y bien escrito artículo que copiamos á continuación, por que merece ser leído y estudiado: y felicitamos sinceramente á la escritora que pide á los ricos una limosna para los pobres.»

¡Dichosos los que se convierten en abogados de los delincuentes de la miseria!

### EL INVIERNO Y LOS POBRES.

Llegó el invierno: con él también esa época de goces y placeres para el rico, de aflicción y de lágrimas para el pobre. Las artes y la industria presentan en el ancho campo de su creciente progreso cuanto puede halagar los sentidos, pues á donde se dirige la mirada, se vé la mano de la civilización.

Más esos multiplicados objetos que adornan los brillantes escaparates del comercio, pasan en breve á ocupar un puesto, ya por necesidad, ya solo por lujo, á la casa del rico ó del que al menos disfruta de una mediana fortuna.

¿Cómo sentir de ese modo en alto grado el rigor del invierno? Penetremos en la casa del primero: ya desde la escalera comienzan ricas alfombras, y en las habitaciones interiores se descubre el mismo acabado lujo en sus vistosas tapicerías, en su elegante y cómodo mueblaje. Calientes estufas que cambian en grata una desagradable temperatura. Una mesa surtida con apetitosos y succulentos manjares y con vinos confortables, convida con todo lo llamado indispensable en una mesa de buen tono; y por completo una mullida cama donde el cuerpo reposa y la imaginación se duerme arrullada por los dulces recuerdos de un día dichoso.

Si desea respirar otra atmósfera más libre que la de su casa ó palacio, para buscarla es conducido en elegantes carruajes, resguardado del frío por magníficos abrigo, luciendo costosas pieles; y por último, va á

hacer ostentación de esa acumulada fortuna, de ese atavío brillante al bien decorado palco de un teatro.

Esa es la sociedad elegante: mejor dicho la clase rica, pues la clase media no puede disfrutar de esa molición, y solo atiende á las primeras y más indispensables necesidades de la vida.

Más ¿qué decir de la clase pobre, de esa clase que mendiga, cuyo bosquejo fué nuestro solo objeto al trazar estas desarregladas líneas? ¿Cómo podrá enjugar sus lágrimas el rico, si desde el pedestal de la fortuna no se vé el foco de la miseria? Es tan repugnante su vista, molesta tanto su aspecto, que es preciso descienda por un momento la imaginación forzosamente á la choza del pobre, y estudie aunque sea en bosquejo su indigencia, para comprenderla.

El círculo en que gira la clase media, está más en contacto con el del pobre, y por eso debe ser el intérprete de sus lágrimas para con el rico, ya que no puede enjugarlas por completo. Si, él es mil veces testigo de esos cuadros desoladores que con harta frecuencia se repiten ante su vista. Por más que estremezca solo el recordarlo, presentaremos en cortas líneas el aspecto desgarrador que ofrece la vivienda del mendigo. Agregad que esta escena se ofrezca en una fría y tempestuosa noche del mes de Diciembre. El viento con un zumbido que infunde temor amenaza sepultar entre los escombros de la casa á sus pobres moradores; la lluvia que cae á torrentes azota á los cristales de las ventanas penetrando por los huecos donde ya no los hay; el relámpago precursor del terrible estampido ilumina con su rápida luz los macilentos semblantes de los hijos de la miseria; pero en ese momento angustioso, la más santa resignación se observa en los que ocupan esa morada mezquina, húmeda y triste, situada al interior de un sucio patio, ó en tal altura que apenas se divisa más que el horizonte.

Su interior se compone de unas sillas viejas, una mesa en igual estado, y en los extremos de la sala colocadas dos miserables camas, tal vez sin sábanas, acaso sin mantas

con que resguardarse del frío y teniendo por toda base unos trozos de estera.

Los infelices seres que han de ocupar esos pobres lechos, son una anciana, su hija y dos tiernas criaturas, que en su inocencia no conocen toda la fuerza de su desventura. La anciana, en ese andrajoso lecho, conciliará el sueño algunas horas para olvidar si puede durante ellas el constante sufrimiento de su vida. Sus nietecillos dormían entre los harapos del suyo con ese tranquilo sueño del inocente que no comprende la mano bienhechora ó adversa de la fortuna; su madre al colocarlos en su cama alzará con ellos una plegaria por el padre que ya no existe, y después de besar la pura frente de esos ángeles, colocada al pié de la mesa y delante de una débil luz, pasará las horas lentas de la noche como pasó las del día, es decir trabajando para ganar con sus manos el sustento de esos tres seres que confió á su cuidado el deber de hija, el amor de madre.

Imposible es, sin derramar lágrimas, recordar esas criaturas cuya vida de infortunio, lenta y tal vez ignorada, se consume en el angustioso círculo de pobreza, sin traspasar los dinteles que alejan de la virtud. En su frente se marca la aureola del que cree; en sus labios la oración del cristiano; en su corazón habita la santa esperanza de que la caridad vaya á endulzar su amarga existencia.

Justo es que vosotros, hijos halagados por la fortuna, goceis en vuestros suntuosos salones de esa espléndida suerte legada tal vez por vuestros mayores, alcanzadas por vuestro valor en los campos de batalla, ó ganada por vuestro talento en el templo de las ciencias y de las artes; pero justo es también que en medio de ese bienestar, consagreis por un momento un recuerdo á los desgraciados que sufren. Que recojais las migajas que sobran de vuestra mesa, para calmar con ellas el hambre del mendigo; que enviéis los deshechos de vuestras alfombras al pobre anciano que perece de frío, que mandéis el rescoldo de vuestras estufas á la infeliz que aterida pasa las noches en vela, para alcanzar un pedazo de pan que llevar á su boca; y

el despojo de vuestros vestidos, para cubrir la desnudez del inocente que al venir al mundo no halla más que lágrimas en cuanto le rodea.

En vuestro corazón sentireis entonces la satisfacción que experimenta todo aquel que en las acciones de su vida cumple este sagrado lema del Mártir Redentor: «Amaos los unos á los otros, amaos como hermanos.»

*Emilia Calé y Torres de Quintero.*

## VARIEDADES

### LOS FALSOS MÉDIUMS.

¡Todo por la verdad!  
Palet.

¡Me falta aliento señor!  
Quisiera salir de aquí:  
No puedo más, ¡Oh gran Dios!....  
Tened clemencia de mí.

¡Inútil lamentar! plegaria impia,  
Cuando estoy en el mundo,  
Aunque es irresistible mi agonía,  
La deberé sufrir; pero me falta  
¡Aire,! ¡luz! y mi cuerpo desfallece,  
Y un algo doloroso me estremece.  
Miro en torno de mí, y veo á los seres  
Que le quitan su puesto á las panteras,  
Pues hombres y mujeres,  
Mas bien parecen fieras  
Que los reyes del mundo; ¡desgraciados!  
Volved á vuestra selva, las guaridas  
Ocupad de los bosques, que en mal hora  
Habeis venido á deshonar la vida.  
No hay una institución, no hay una idea  
Que no sea por vosotros mancillada:  
¡Detente raza atea,  
En tu infernal jornada!  
¿A dónde vas sembrando el exterminio,  
El luto y el espanto?  
Abandona la tierra, vé á otro mundo,  
Que aquí has formado ya mares de llanto.  
¡Oh! raza de Luzbel, yo te abomino,  
Tú quitas al cansado peregrino  
El néctar puro de la fé profunda,  
Tú causas más estragos  
Que la terrible lucha,  
Que hundió en el polvo á Ménfis y á Cartago.  
Por ti las religiones  
En lugar de ilustrar enbrutecieron:

Y de doctos varones  
La memoria los hombres maldigeron.  
¡Raza ignorante; ¡miserable! ¡astuta!  
Te sabes arrastrar cual los reptiles  
Para ofrecer al mártir la cicuta,  
Y tus envenenados proyectiles.  
Tú seguiste á Jesús hasta el calvario;  
Parodiaste despues el Cristianismo;  
Y en el siglo del hierro y de la hulla,  
Trás del Espiritismo  
Sigues corriendo con el ansia loca  
Y al negro crimen ya tu audacia toca  
Por destruir su grandeza y poderio.  
¡Digno es de compasion tu desvario!  
¡Todo lo prostituyes raza impia!  
¿De qué mundo has venido?  
Vuelvete á él, que solo la anarquía  
A la tierra has traído.  
Tú del Espiritismo noble y puro  
Su doctrina sublime has falseado,  
¡Huye, falsaria de los tiempos! ¡huye!  
Que tu crimen, por Dios sea perdonado.  
¡Falsos médiums! ¡mezquinos agiotistas!  
Vivid entre la farsa y el pillaje;  
Mas no os llameis por Dios espiritistas;  
No hagais á la doctrina tal ultraje,  
Que los espiritistas verdaderos  
No explotan á ninguno;  
Son á la vez humildes y sinceros  
Y solo un pensamiento tienen, ¡uno!  
*Hacer el bien; ¡el bien por el bien mismo!*  
Ese es el Cristianismo,  
Dando á la caridad ferviente culto,  
Separan á los ciegos del abismo  
Y perdonan la befa y el insulto,  
Pidiendo á sus hermanos de ultra-tumba  
Instrucion, instruccion, paz y trabajo,  
No los medios rastreros  
De vivir en la holganza como viven  
Las mal llamados médiums curanderos,  
Y los que los fenómenos exhiben.  
¡Raza sin fé! sin Dios, teme al mañana,  
No del falso Satan la torpe ira,  
Sino que la verdad no es sombra vana,  
No es como eres tú faláz mentira.  
¡Dios existe! ¡la vida no concluye!  
¡Raza sin fé! comprende en tu idiotismo,  
Que el médium falso labra su ruina,  
Que su engaño se estiende hasta si mismo.  
Criminal contumáz porque conoce  
La luz del claro dia,  
Y prefiere insensato las tinieblas  
De la noche sombría,

Volviendo á practicar de rancios cultos  
Las tórpes paradojas,  
Privacion de alimentos, necesidades  
Que la razon rechaza  
Al comprender las bíblicas verdades.  
¡Perdóname Señor! Si Cristo un dia  
De tu templo arrojó á los mercaderes,  
No estrañes si mi mente desatina  
Al ver á tantos seres,  
Mintiendo y deshonorando la doctrina  
Que predicó Jesús; callar no puedo,  
Fuera indigno callar, callar por miédo.  
Sépase la verdad, verdad entera,  
El gran Espiritismo  
No debe nunca abandonar su esfera.  
Su credo es éste; amar y rendir culto  
Al Sér omnipotente.  
Sin altares, sin templos y sin rito,  
Por altares tenemos los planetas,  
Por templo el infinito.  
Por lámparas los soles del espacio,  
Por incienso el perfume de las flores,  
El cantar de las aves  
Por cánticos sagrados,  
Por ofrenda, miserias y rancores  
Que tanto nos alhagan;  
Este es el sacrificio verdadero,  
Despojarnos del ódio, de la envidia,  
De la humana perfidia,  
Amar al enemigo, ser en suma  
Caritativo, noble y elevado,  
Industrioso y activo;  
Hé aquí el tipo acabado  
Que es del espiritista el fiel traslado.  
Los médiums falsos, que con falsos fines,  
Explotan del creyente la ignorancia  
Con mentiras ruines,  
Estan á tal distancia  
Aquestos obcecados,  
De los espiritistas verdaderos,  
Que pasarán los siglos y los siglos,  
Perderán los planetas sus linderos,  
Nuevos mundos de luz hallará el hombre,  
Y nunca del absurdo  
Formará la fusion, un solo nombre.  
¡Oh! comunicacion ultra-terrena!  
Hoy tan vilipendiada,  
Siente mi corazon profunda pena,  
Que como juega el niño con la arena,  
Juega contigo multitud menguada!  
¡Profetisa de todas las edades!  
¡Clave del arcano!  
Hoy quieren que les digas necesidades:

Preguntando fútiles nimiedades  
 Por pasatiempo vano.  
 Y aún cuando tengan fé, es tan absurda,  
 Tan contraria en un todo al buen sentido,  
 Que para ser así, yo prefiriera  
 Que no la hubieran nunca conocido.  
 ¡*Todo por la verdad!* llegó la hora,  
 Quítese el antifaz á la mentira;  
 Llora alma mia! ¡llora!..  
 Pero templa las cuerdas de mi lira.  
 Dí que el Espiritismo es la esperanza,  
 El trabajo, la luz, la razon pura;  
 No el engaño y la holganza,  
 No el envilecimiento y la impostura.  
 Y si aún este planeta no ha llegado  
 A tener condiciones,  
 Para albergar al sér que es elevado:  
 Y capaz de sentir grandes pasiones;  
 Si la inferioridad aún nos domina,  
 Si la suprema luz ciegos nos deja,  
 Si del Espiritismo la doctrina  
 En nuestra pequeñez no comprendemos,  
 Dejémosla pasar como una nube  
 De ilusion, de esperanza y de ventura,  
 Sin que á manchar lleguemos del querube  
 La blanca vestidura.  
 Y siga el hombre su eternal carrera  
 Al borde del abismo,  
 Cayendo y levantando cuanto quiera  
 Sin profanar tu nombre. ¡Oh! Espiritismo;  
 Quédate atrás ¡oh! muchedumbre impía  
 Sin creencia, sin Dios, vuelve á tu mundo,  
 Y aunque la tierra quede sola un dia  
 Y del caos se pierda en el profundo,  
 Prefiero ver sus ejes de diamantes  
 Reducidos á polvo en el abismo,  
 A mirar esta nube de intrigantes  
 Esplotando el sublime Espiritismo.  
 ¡Doctrina santa de Jesús el bueno!  
 La eternidad por tí está á la vista;  
 Pero aún hay en la tierra tanto cieno  
 Que el código cristiano espiritista  
 Salpicado se vé de negro lodo  
 Por la turba menguada,  
 Que todo lo profana, ¡todo! ¡todo!  
 Por interés mezquino dominada.  
 ¡Pobre planeta tierra! centro eres  
 De corrupcion tan solo;  
 Pues no se encuentran mas que mercaderes  
 De polo á polo:  
 Y yo quiero la luz, el adelanto,  
 La virtud, la verdad, de Dios hechura;  
 Quiero rasgar de la calumnia el manto

Y en el polvo arrojar su vestidura;  
 Y si no queda un solo espiritista  
 Que pueda resistir esta gran prueba,  
 Llévase el viento como seca arista  
 Los mensageros de la buena nueva.  
 Que se queden sin luz, ya que sus ojos  
 Prefieren á la luz noche sombría.  
 Ya que el progreso les produce enojos,  
 Vivan en la barbarie todavía.  
 La razon y el criterio les abruma,  
 Y la falaz mentira les alhaga,  
 Y del Supremo sér la bondad suma,  
 Para ellos vale lo que sombra vaga.  
 ¡Señor! ¡Señor! ó manda mensajeros  
 Que logren con su voz atronadora  
 Detener á la turba de obcecados  
 Que profana tu ley consoladora,  
 O derrumba la tierra en el vacío  
 Ya que ella misma su sepulcro cava,  
 Ya que, cual meretriz envilecida,  
 De su propia ignorancia se hace esclava.  
 ¡O la sombra ó la luz! la densa bruma  
 En tinieblas me envuelve, y nada veo;  
 Yo quiero ver la luz cual la he soñado  
 Y nada aquí responde á mi deseo.  
 ¡Espiritistas! si en vosotros arde  
 La llama del amor, pura, infinita,  
 Recordad que mañana será tarde;  
 Que el abuso castigo necesita.  
 Que los espiritistas no podemos  
 Tolerar los falsarios;  
 El ejemplo de Cristo recordemos,  
 Y los que á la verdad fueren contrarios  
 De nuestras nobles filas rechazemos.  
 Si nos quedamos pocos, ¡adelante!  
 Mi espíritu por eso no se aterra;  
 Que un solo espiritista ya es bastante  
 Para hacer progresar toda la tierra.  
 Pero un espiritista con fé pura,  
 Con un amor inmenso, ¡sobrehumano!  
 Sereno en los momentos de amargura,  
 Aunque sea su enemigo el oceano.  
 Y si no hay en la tierra un solo hombre  
 Que tenga condiciones de ser bueno,  
 Borra señor de Espiritismo el nombre,  
 No dejes que lo manche nuestro cieno.  
 ¡Falsos médiums! atrás ¡oh! turba impía!  
 Espúrea raza de la especie humana,  
 De tu erraticidad en la agonía,  
 Ya te arrepentirás de tu falsía;  
 ¡Y creerás que hay un Dios, que hay un mañana

El problema de la vida.

Presa de horrible ansiedad  
ante el borde del abismo,  
con denodado heroísmo  
combate la humanidad.

En pos de ventura y calma  
que aminore el sufrimiento,  
tortura su pensamiento,  
condena al martirio su alma.

Que, movida al interés  
de encontrar un bien postrero,  
halla la DUDA, primero,  
el EGOISMO, despues.

Con tenacidad potente,  
pugna por rasgar el velo.....  
Quiere luz, anhela el cielo  
que germinar en si, siente.

Y por toda ansiada ayuda  
luchando consigo mismo,  
halla en torno, el EGOISMO  
y envuelta en sombras, la DUDA.

Pedazos de su ilusion  
vé en cuanto angustiado mira:  
Vé imperando la mentira,  
la verdad, en reclusion.

Con insaciable fiereza  
vé odiarse á la multitud;  
que acaba allí, la virtud,  
donde el egoismo empieza.

Por doquier, tan solo pena,  
lucha, esterminio, dolor,  
ódio, venganza, rencor,  
que el orbe asombrado llena.

Delirante y abatida  
clama llorando su suerte:  
—¿Solo esta herencia de muerte  
le fué al hombre concedida?—

—¿Pretendo el bien encontrar  
y en mi triste desencanto  
hallo concedido el llanto,  
como premio á mi penar?—

--¿Llorar por todo consuelo  
concede el cielo á la tierra?

¿Quiso Dios, que siempre en guerra,  
vivan la tierra y el cielo?—

Ah! En su despecho iracundo  
dando suelta á sus enojos  
tiende afanosa los ojos  
por los ámbitos del mundo.....

Y allá, en lejano horizonte  
al fulgor de viva luz,  
vé un libro al pié de una cruz  
sobre ensangrentado monte.

Rauda, como el pensamiento,  
al lugar se precipita,  
y se ase á la cruz bendita  
con fervoroso ardimiento.

Contempla el libro, y admira  
absorta en deliquio santo,  
que el más peregrino encanto  
á su pensamiento inspira.

Póstrase, y con efusion,  
besa el libro, la cruz besa,  
que en sus labios deja impresa  
la sangre de salvacion.

Y esclama:—¡Bendita seas!—  
—¡Te olvidé en mi desvario,  
cuando es la sangre el rocío  
que fecunda las ideas!—

De aquella sangre preciosa  
que baña la cruz y el suelo,  
leve vapor sube al cielo  
de apariencia misteriosa

Mientras resuena en la altura  
voz de dulcísimo acento,  
que como tierno lamento  
estas palabras murmura:

«Te olvidaste de mi cruz  
cuando en tinieblas sombrías  
desesperada gemías?.....  
Ven á mi, ven que soy LUZ.»

«Por vuestro amor subyugado  
con caritativo empeño,  
en ese afrentoso leño  
sufrí la muerte, enclavado.»

«¡No olvides el beneficio!  
¡Recuerda mi amor al hombre

y ten siempre fijo el nombre  
que me llevó al sacrificio!

«No llores tu triste suerte  
que á renacer te convida.  
Porque yo, te di la vida  
cuando me diste la muerte!»

«En ese libro sagrado  
dejé con sangre esculpido  
que en premio de tu pecado,  
por la CARIDAD, ha sido  
todo un mundo perdonado:  
¡Todo un mundo redimido!

ERNESTO VILLAR MIRALLES

---

El Sr. D. Ramon Alba, de Santapola, que con tanta fé como entusiasmo ha propagado y defendido en todas partes la verdad de nuestra consoladora doctrina, sirviéndose para ello hasta de su acreditado Almanaque, al tener noticia que el Sr. D. Joaquin Santos habia combatido en el Ateneo de Elche el Espiritismo, negando hasta sus mas fundamentales principios, ha circulado impresa una hoja en la que reta á dicho Señor á una discusion razonada en la prensa, dejando á su eleccion la iniciacion de la polémica en el periódico que tenga por conveniente, sea ó no espiritista.

Tendremos al corriente á nuestros suscritores de cuanto ocurra sobre este interesante asunto.

---

Han continuado visitando nuestra redaccion, durante el año que finaliza, las publicaciones siguientes:

*Prensa española.*—El Criterio Espiritista.—La Revista de Estudios Psicológicos, El Espiritismo, El Buen Sentido, El Eco del Centro de Lectura, La Cuna de Cervantes y El Correo Tipográfico.

*Prensa extranjera.*—La Revue Spirite, Le Messenger, Le Galiléen, Annali dello Spiritismo, La Revista Espiritista Montevideana, La Ley de Amor, La Discusion Espiritista y El Espejo.

---

De una revista de «El Diario Mercantil,» tomamos lo siguiente,

«La Lagrenge estaba en New-York y tenia que ir á Boston. Dos caminos se ofrecian

á los viajeros, el «Steamer» y el «Railway.» Monsieur Stankovi creyendo ménos fatigante el trayecto por agua, opinó por el «Steamer.» A la mañana siguien, en el almuerzo, se volvió á hablar del viaje y quedó adoptado el del vapor.

Pero al oir esta decision, la hija de la cantatriz, que tenia diez años, se puso á llorar.

—Qué tienes? la dice su madre, inquieta por aquella súbita pena.

—¡Ah! mamá, no vayas en el vapor, te lo suplico.

—¿Por qué?

—Porque esta noche he soñado que el barco chocaba con otro, se habia destrozado y te he visto en el fondo del mar.

Trataron de disuadirla; pero su madre, viendo seguia llorando, dijo:

—¿Por qué la hemos de dar un mal rato? La idea de que vamos en el «Steamer.» puede hacerle mal. Tomaremos el camino de hierro Y por la tarde parten con el tren.

Al dia siguiente, el conde Stankvrisch, que salió á pasear temprano por las calles de Boston volvió á casa muy conmovido, y dijo á su mujer:

—El vapor que debiamos haber tomado ayer en New-York ha chocado con otro.... y se ha sumergido de golpe.... treinta pasajeros se han ahogado.

El sueño de la niña salvó la vida á sus padres.

---

## PENSAMIENTOS.

Es útil huir de la mujer que hable mucho de si misma.

La que sea dócil con la generalidad debe detenerte, porque seria irresistible para amante.

Y se ha probado que el amor propio que se oculta entre la indiferencia es el más temible y rencoroso.

Compruébase que la ambicion formada sin merecimientos es siempre tan violenta y borrascosa como injustificable y temible.

Escapa de entre pobres enriquecidos y plebeyos ennoblecidos, pero con precaucion para que no reparen en tu desprecio.

Sabe hacerte superior á la soberbia, y serás grande.

Al lado de los grandes hombres siempre hay una mujer amada. El amor es el sol de los genios.

Nada se parece más á un ángel que una mujer perfecta.

En el corazón es donde Dios ha colocado el génio de las mujeres: todas las obras de ese génio son obras de amor.

No hay ningun dolor que la mujer no sepa endulzar.

No está decidido que las mujeres amen más que los hombres, pero es incontestable que saben amar mejor.

Muchas cosas tienen reputacion, no por su valor, sino por flaqueza nuestra,

Mucho camino tiene andado, para mejorar las costumbres, el que desea mejorarlas.

No hay cosa tan cara como la que con ruegos se compra.

Nadie aceptaría la vida si al tiempo de recibirla tuviese entendimiento.

Ninguno ama á su patria por ser grande, si no porque es suya.

Más que á sus hijos, debe amar el príncipe á su nacion.

Quien no tiene que esperar, de nada debe desesperarse.

Nunca es tarde para vivir bien.

---

### Agendas de Bufete y de bolsillo para 1878.

Precios.—En rústica, 2 pesetas 25 céntimos.

Encartonada, 2 pesetas 50 céntimos.

En tela á la inglesa, 3 pesetas 75 céntimos.

Se hallan de venta en la librería extranjera y nacional de C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid; y en las principales librerías de provincias.

---

### Indice de las materias que contiene el año 1877.

#### Enero.

Si nó se gana se pierde, pág. 1.—Comunicacion, pág. 4.—Educacion del alma, version española de J. P. de T. pág. 5.—Discurso leído por Amilcar Roncari en el 4.º aniversario de la Sociedad Espirita de la República de Méjico, el 12 Agosto de 1876. pág. 8.—Confidencias, página 14.—Un recuerdo al hermano ausente José Pa-

let, página 19.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos. Médium P. pág. 20.—Variedades. A la poetisa D.ª Amalia Domingo y Soler (poesía), pág. 21.—Romance, pág. 23.—Miscelánea, pág. 24.

#### Febrero.

Propaganda mal entendida, pág. 25.—Ecos, pág. 29.—Discurso leído por Amilcar Roncari en el 4.º aniversario de la Sociedad Espirita de la República de Méjico, el 12 de Agosto de 1876 (continuacion) pág. 32.—A mi madre, pág. 37.—Dictados de Ultra-tumba. Los falsos médiums VI, pág. 39.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, médium P. pág. 42.—El génio ante el cenotafio de Fortuni, pág. 43.—Variedades. La voz del progreso (poesía), pag. 45.—El Rey de los Reyes (poesía), pag. 47.—Infierno y dicha (poesía), pág. 47.—Miscelánea, pág. 48.

#### Marzo.

Un texto de los vedas, pág. 49.—Discurso leído por Amilcar Roncari en el 4.º aniversario de la Sociedad Espirita de la República de Méjico, el 12 Agosto de 1876 (continuacion), pág. 52.—Impresiones de viaje, pág. 57.—Una comprobacion, pág. 59.—Remitido de D. Ramon Lagier, á La Revelacion, pág. 61.—Los dos cultos pág. 62.—Estadística de la instruccion en Europa, pág. 64.—Dictados de Ultra-tumba. Los falsos médiums VII, pág. 66.—Variedades. Al planeta Tierra (poesía), pág. 68.—Doloras, (poesía). El tren eterno (poesía) pág. 72.—Miscelánea, pág. 72.

#### Abril.

Discurso leído por Amilcar Roncari, en el 4.º aniversario de la Sociedad Espirita de la República de Méjico el 12 Agosto de 1876 (conclusion) pág. 73.—Ecos, pág. 78.—La instruccion, pág. 80.—A la memoria de Allan-Kardec, (poesía) pág. 83.—A Francia, (poesía), pág. 84.—Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, aniversario de Allan-Kardec, pág. 86.—A Allan-Kardec, (poesía), pág. 88.—Dictados de Ultra-tumba. Los falsos médiums VIII, pág. 89.—Médium P. sesion del 31 de Marzo, pág. 89.—La confesion, pág. 92.

#### Mayo.

Humildad, pág. 97.—Confidencias, pág. 99.—¿Es escepticismo? pág. 102.—Consuelo del Espiritismo, pág. 104.—Las armonías, pág. 106.—Nada se pierde, pág. 108.—Los descendientes de

Cristóbal Colon, pág. 109.—Los verdaderos sabios, pág. 110.—Los cadáveres, pag. 111.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, La caridad, pág. 113.—Variedades (poesía), pág. 115.—El ángel esterminador (poesía), pág. 118.—Los trenes, (poesía), pág. 120.—Miscelánea, pag. 120.

### Junio.

El Espiritismo, pág. 121.—La ley de igualdad pág. 125.—Ecos. Al Sr. Director de La Revelacion, pág. 128.—¿Por qué escribimos? pág. 132.—El hombre y la unidad en su especie, pág. 133.—Variedades, pág. 137.—Ir al cielo, (poesía) pág. 139.—Las dos hermanas (poesía), pág. 140.—Dictados de Ultra-tumba Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, médium P. pág. 141.—Miscelánea, pág. 144.

### Julio.

De la poesia Espiritista, pág. 145.—Ecos. Al Sr. Director de La Revelacion, pág. 149.—La inteligencia de los animales, pág. 153.—Reflexiones, pág. 161.—Sociedad Espiritista Española, centro de organizacion, á las sociedades, circulos y grupos Espiritistas de España, (circular) pág. 162.—Variedades. El Espiritu y la materia. (poesía) pág. 163.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, médium P. pág. 165.—Miscelánea, pág. 168.

### Agosto.

El ideal, pág. 169.—Ecos. Al Sr. Director de La Revelacion, pág. 172.—La paz, pág. 176.—La guerra, pág. 180.—A la memoria de una alma buena, pág. 181.—El Alma, pág. 185.—El Statu-quo del Espiritismo, pág. 187.—El cielo Espiritista. (poesía), pág. 187.—Dictados de Ultra-tumba, Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, médium P. pág. 189.—Anécdotas históricas, pág. 191.—Miscelánea, página 192.

### Setiembre.

El alma, (conclusion), pág. 193.—Ecos. Al Sr. Director de La Revelacion, pág. 197.—El egoismo, pág. 201.—La rutina, pág. 203.—La persecucion, pág. 203.—Carta dirigida á la

Srta. D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, por D. Emiliano Martinez, pág. 205.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, médium P. pág. 208.—Variedades. ¡Inés! (poesía) primera parte, pág. 210.—Segunda parte, pág. 212.

### Octubre.

La Religion y la ciencia, pág. 217.—Ecos. Al Sr. Director de La Revelacion, pág. 220.—El egoismo, (continuacion), pág. 223.—Contestacion de la Srta. D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, á la carta que le dirigió D. Emiliano Martinez, pág. 228.—Discurso de Victor Hugo, pronunciado en las córtes francesas, sobre la libertad de enseñanza, pág. 232.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos, Medium P. pág. 237.—Miscelánea, La Sabiduria inspirada, pág. 239.—Cartas á mi hija, por D. José Amigó y Pellicer, pág. 240

### Noviembre.

Ilusiones y realidades. pág. 241.—Carta segunda dirigida á la Srta. D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, por D. Emiliano Martinez, pág. 243.—Discurso de Victor Hugo, (conclusion) pág. 247.—Una tarde en la fuente del Boure. A mi hermano en creencias, D. G. pág. 250.—Inclinaciones, pág. 254.—Carta obtenida medianimicamente por el médium Juan Perez, á una amiga, pág. 255.—Recuerdo histórico, pág. 257.—Variedades. ¡Tu remordimiento! A mi hermana, E. (poesía) pág. 259.—Dolor mudo, (poesía) pág. 261.—Miscelánea, pág. 263.

### Diciembre.

¡Los infusorios del tiempo! pág. 265.—Un año más, pág. 268.—Carta de la Srta. doña Amalia Domingo Soler á D. Emiliano Martinez, página 272.—Un hecho, pág. 274.—A «El Criterio.» El médium curandero el Baldaet, pág. 276.—El invierno y los pobres, pág. 281.—Variedades. Los falsos médiums, pág. 282.—El problema de la vida, pag. 285.

---

ALICANTE:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
de Costa y Mira.

SAN FRANCISCO, 28.

